XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Edición y derechos humanos. Las disputas por la memoria del pasado reciente en la publicación de libros en Argentina (2003-2022).

Víctor Sabanes.

Cita:

Víctor Sabanes (2023). *Edición y derechos humanos. Las disputas por la memoria del pasado reciente en la publicación de libros en Argentina (2003-2022). XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-025/704

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

Jornadas de Sociología UBA – Faculta de Ciencias Sociales
Lic. Víctor Sabanes
Eje 6 - Mesa 95 - Sociología e historia del libro y la edición
victorsabanes@gmail.com

Edición y derechos humanos. Las disputas por la memoria del pasado reciente en la publicación de libros en Argentina (2003-2022)

La siguiente ponencia forma parte del proyecto de tesis de Maestría de Sociología de la Cultura y Análisis Cultural (Idaes-Unsam) y se enmarca en el PICT “Edición y política. La creación, producción, circulación y recepción de libros, entre el mercado editorial y la esfera pública argentina (2010-2023)”, dirigido por Ezequiel Saferstein, Analía Goldentul y Alejandro Dujovne.

1. Planteo del problema

Mi investigación parte de preguntarse cómo interviene el mundo editorial en las disputas por los derechos humanos y la memoria del pasado reciente. En este sentido, me propongo abordar desde una perspectiva sociológica un área de vacancia en el intersticio de dos campos: los estudios sobre edición y los estudios del pasado reciente. Más específicamente, me oriento a indagar el valor de las publicaciones de libros en la configuración de los derechos humanos como problema público. Para ello, parto de considerar los “derechos humanos” en un sentido amplio, retomando lo que Emilio Crenzel (2008) denomina “narrativa humanitaria”, como un discurso que soslaya los compromisos políticos y hace énfasis en el aspecto vulnerable y humano de las personas, con el fin de volverlas merecedoras de derechos humanos.

En Argentina, esta narrativa se fue gestando desde el período dictatorial a partir de las prácticas de denuncia de las organizaciones de derechos humanos, pero también a partir de la publicación de libros como el *Nunca Más* (Eudeba, 1984) y *La Noche de los Lápices* (Contrapunto, 1986). Sin embargo, fue a partir del conflicto por la controvertida Resolución 125, durante el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, cuando la discusión pública por los derechos humanos y la memoria del pasado reciente adquirió tonos particularmente exacerbados a partir de la publicación de libros que discutían (*La historia íntima de los derechos humanos*, de Graciela Fernández Meijide, publicado por Sudamericana en 2009 *e Hijos de los 70. Historias de la generación que heredó la tragedia argentina*, de Carolina Arenes y Astrid Pikielny, Sudamericana, 2016), confrontaban (la trilogía de Juan Bautista Yofre: *Nadie fue: Crónica, documentos y*

testimonios de los últimos meses, los últimos días, las últimas horas de Isabel Perón en el poder, publicado por Sudamericana en 2008; *Fuimos todos: Cronología de un fracaso, 1976-1983*, Sudamericana, 2007, y *Volver a matar: Los archivos ocultos de la "Cámara del terror", 1971-1973*, Sudamericana, 2009) y/o invalidaban (los libros de Nicolás Márquez: *La otra parte de la verdad: la respuesta a los que han ocultado y deformado la verdad histórica sobre la década del 70 y el terrorismo*, 2004, publicación del autor; *La mentira oficial: el setentismo como política de Estado*, 2006, publicación del autor; y *La guerra civil argentina: los 70 que ocultan la corrección política*, publicado por Grupo Unión en 2020) la distinción de víctimas inocentes e indefensas que instaló el *Nunca Más*.

En ese sentido, uno de los principales focos de esa investigación es describir cuál ha sido el rol de las editoriales y los editores en la construcción de los derechos humanos y la memoria del pasado reciente como problema público. Si bien existen estudios que tratan sobre la publicación de libros en la posdictadura, sobre todo concentrados en el género literario, como el capítulo "1976-1989. Dictadura y democracia: crisis en la industria editorial", de José Luis de Diego, en *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)*, publicado en 2014 por el Fondo de Cultura Económica, se advierte que no se ha profundizado lo suficiente en el rol del editor y las editoriales como agentes mediadores en la configuración de los derechos humanos, las disputas por la memoria y la violencia política en los 70 como problemas públicos.

Llevar adelante este análisis implicará estudiar la intersección de dos espacios: a) el espacio editorial y b) el espacio de las memorias. En este punto parto de la hipótesis de que el mundo editorial dinamiza y le agrega una especificidad al tratamiento sobre la memoria y el pasado reciente.

Mis objetivos serán trazar un mapa de las editoriales y de la edición de los derechos humanos en sentido amplio desde 2003 en adelante. Previamente, haré una reconstrucción histórica del vínculo entre industria editorial y derechos humanos, teniendo en cuenta factores económico-políticos, aspectos internos del campo editorial y libros que marcaron hitos en esos períodos determinados: 1976 a 1982, 1983 a 1989, y de 1990 a 2002.

A continuación, el plan será indagar en el período que abarca la investigación propiamente dicha: desde 2003 hasta la actualidad. Allí, identificaré distintos puntos de inflexión, indagaré los vínculos entre el tamaño y la estructura de la editorial (grande, mediana, pequeña) y el modo de intervención en el espacio público. A su vez, analizaré el vínculo entre la trayectoria de los editores y la prevalencia de diferentes discursos sobre los derechos humanos: los discursos académicos, los discursos periodísticos y los discursos testimoniales o militantes.

Para ello, considero relevante las siguientes preguntas: ¿cómo se desarrollaron los itinerarios editoriales en relación con el discurso sobre el pasado reciente?, ¿qué tipo de variaciones se observan según el contexto político?, ¿qué modificaciones presentan a partir del rol de distintos editores?, ¿qué tipo de lógica suele prevalecer: la lógica comercial o la lógica del prestigio? ¿Cuáles son las características de cada uno de los discursos (académico, periodístico y militante), cómo intervienen en el debate público y cómo se articulan con la lógica editorial?

¿Cómo llegué a preguntarme sociológicamente por el problema de los derechos humanos y la edición de libros? Trabajo hace muchos años en el sector editorial como editor y he transitado por diferentes estructuras: desde pequeñas editoriales independientes hasta grandes conglomerados. Por supuesto, el contexto en el cual se desarrollaron las tareas ha ido mutando, pero hay ciertas lógicas que son comunes a las diferentes estructuras. Por ello, me interesa mencionar la distinción de Bourdieu (1999: 162) respecto de los diferentes momentos de circulación del libro: el *proceso de selección*, es decir, qué es lo que se publica y qué no, donde priman los intereses de los editores, dentro de una estructura editorial particular, por apropiarse de una determinada obra y publicarla. También, el *proceso de marcación*, que suponen las operaciones de una editorial sobre un texto y un autor, al insertarlo en una colección determinada, presentarlo con una portada particular y con un prologuista invitado, por ejemplo y, por último, el *proceso de recepción*.

En mi caso particular, comencé trabajando por afinidades familiares e ideológicas en una pequeña empresa de publicaciones que prestaba servicios a organismos de derechos humanos, como la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH), el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) y la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo. Se publicaban folletos, boletines y revistas que presentaban el discurso de estas instituciones. Más adelante, empecé a trabajar en editoriales en las que la cuestión de los derechos humanos no estaba presente o al menos no tenía la misma centralidad que en los organismos de DDHH. En los últimos años volví a tener un contacto más estrecho con la temática desde mi rol de editor, al comenzar a trabajar en Editorial Marea, que tiene dentro de su catálogo una colección central sobre periodismo de investigación, denominada Historia Urgente, que incluye de manera preponderante la temática de los derechos humanos. Por ello, me considero un “nativo” por partida doble: por afinidades familiares e ideológicas, pero también por mi rol profesional como editor de libros que en su mayoría pueden catalogarse como libros de “derechos humanos”.

Si hasta aquí no ha habido mayores contradicciones o tensiones entre mis afinidades ideológicas como ciudadano y mi rol profesional como editor, emprender

esta investigación supone un desafío metodológico y epistemológico en varios sentidos.

En primer lugar, debo ser consciente y tener muy presente que el editor y el libro, en tanto mediadores, no son un simple reflejo de las ideas que circulan en la sociedad (Bourdieu, 1999).

En segundo lugar, poder mirar con distancia la edición de libros, para lo cual hace falta una dosis de extrañamiento hacia el objeto de investigación. Ciertas prácticas, lógicas y preconceptos ya incorporados sobre las editoriales en las cuales uno ha trabajado pueden imprimirle su marca a los análisis y atentar contra la "objetividad" de la investigación.

En tercer lugar, el catálogo de Marea está orientado a la "narrativa humanitaria", que tiene afinidad con los organismos de derechos humanos. En algunos casos, hay una gran afinidad del autor con el discurso militante, que lo lleva a no querer rivalizar o cuestionar determinadas políticas estatales, cuando son impulsadas por gobiernos/gestiones de las que forman parte como funcionarios.

Poder construir un lugar de enunciación distanciado de mi rol como editor (un rol marcado por la cercanía y empatía hacia la elección de determinados títulos y autores y hacia un discurso en particular), implica también otra dosis de extrañamiento para analizar el debate que plantean los libros sobres derechos humanos y la violencia política en los 70 de manera amplia y en toda su heterogeneidad. De hecho, hay diversos libros sobre derechos humanos y violencia política en los 70 que complejizan las narrativas consagradas dentro del movimiento de derechos humanos. Tomar distancia del discurso nativo es un ejercicio que permitirá abordar de manera más objetiva este "proceso de selección" que realizan los editores.

2. Configuración de un problema público

Para tratar de comprender las narrativas sobre los derechos humanos apelaré a su condición de problema social y al carácter público que adquiere en el período transicional entre fin de la dictadura e inicio de la democracia (Franco, 2018: 18). Sigo, en este sentido, la diferenciación entre un problema privado y un problema público que realiza Joseph Gusfield. Ambos son problemas sociales, pero no todos los problemas sociales se convierten en problemas públicos (Gusfield, 2014: 71-92).

La cuestión de la constitución de un problema público es analizada por la sociología para revelar cómo determinada condición o situación se transforma en un problema. En el caso de los derechos humanos, fueron los organismos quienes comenzaron a demandar al Estado por la violación a los derechos humanos durante la

última dictadura. En ese entonces, el informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), en 1979, y el informe del Departamento de Estado norteamericano, en 1980, fueron los primeras instancias de difusión pública de la represión estatal y las violaciones a los derechos humanos. Una vez restaurada la democracia, diversos actores, como el gobierno de Raúl Alfonsín, llevaron adelante políticas de Estado que pusieron de manifiesto la discusión pública sobre los derechos humanos. También jugaron un rol importante los medios de comunicación (prensa gráfica, radio y televisión), el arte (teatro, cine, música) y el mundo editorial. Es en la edición de libros donde me interesa hacer foco.[1]

En el caso del arte, es relevante la intervención en el espacio público de un colectivo de artistas en el acontecimiento denominado "El Siluetazo", sucedido el 21 de septiembre de 1983. Analizado por Ana Longoni (2010), lo que comenzó como una iniciativa de un grupo de artistas, se desbordó y penetró en los movimientos sociales y de derechos humanos. Las siluetas de los desaparecidos visibilizaban la ausencia y en su confección proponían la intervención del cuerpo para ocupar el lugar del desaparecido. Una condición que pusieron los grupos de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, fue que las siluetas no llevaran los nombres de los desaparecidos, para que la representación no tuviera características individuales ni privadas, sino que pudiera ser una representación pública y colectiva de los desaparecidos.

El cine es otro prisma para observar cómo intervienen las artes visuales en el debate por la memoria y los derechos humanos en tanto problema público. ¿Cuántas imágenes del cine pueblan nuestra memoria sobre el pasado reciente, el terrorismo de Estado o los Centros Clandestinos de Detención? (Arese, 2018). El cine tiene la capacidad de construir una narrativa que construye memoria e interviene en el debate público sobre el pasado reciente. Sin duda, *La Historia Oficial*, dirigida por Luis Puenzo (1985), es donde se trata por primera vez la cuestión de la violación a los derechos humanos por parte del Estado y, específicamente, la apropiación sistemática de bebés. Luego vendrían muchas otras, entre ellas, *Kamchatka* (2002), que relata la historia de una pareja que decide esconderse por temor a ser secuestrada y deja a su hijo al cuidado de otra familia; *Crónica de una fuga* (2006), que relata el escape de un secuestrado de un centro clandestino, *Infancia clandestina* (2011), dirigida por Benjamín Ávila, hijo de militantes Montoneros, que trata la memoria de la llamada "Contraofensiva"

[1] A modo de ejemplo se puede tomar el tema de la corrupción, en el cual los medios de comunicación y, en especial, la prensa gráfica incidió fuertemente en la configuración del problema público a través del periodismo de investigación. De hecho, la intervención del periodismo se traslada de la prensa gráfica al mundo editorial, que presenta una creciente publicación de libros sobre la corrupción escritos por periodistas de investigación. Este interés se va a potenciar fuertemente a lo largo de la década de 1990, con picos de publicaciones en 2001 y 2009 (Pereyra, 2013, p. 127).

montonera y *Argentina, 1985 (2022)*, que recrea a través del fiscal Julio Strassera el Juicio a las Juntas militares que tomaron el gobierno de facto entre 1976 y 1983. También, existe un frondoso registro documental iniciado por *Historias cotidianas* (2001), de Andrés Habegger, hijo de desaparecidos, y *Los rubios* (2003), de Albertina Carri, donde la protagonista busca reconstruir la historia de sus padres secuestrados y asesinados durante la dictadura, entre otros.

Por su parte, los organismos de derechos humanos tuvieron una forma particular de intervención en el escenario público, logrando configurar una narrativa propia. Los movimientos que surgen durante la última dictadura militar comienzan a identificarse como "organismos de derechos humanos" y lo hacen con un criterio universalista, es decir, proclamando el resguardo de la vida de toda persona más allá de sus pertenencias políticas. Esta autonomización de los organismos de derechos humanos respecto de los partidos políticos, organizaciones sindicales, entre otros, permitió construir una narrativa propia, como lo hizo la Asociación Permanente por los Derechos Humanos (APDH) o las Madres de Plaza de Mayo (Alonso, 2022: 66). Estas asociaciones, como parte de la difusión de sus ideas e intervención en el espacio público, editaron sus propias revistas y libros. Si bien estos textos no formarán parte de nuestra investigación, ya que no fueron publicados dentro de lo que se denomina la "lógica editorial" (aspecto que abordaremos en el próximo apartado), son indicadores de la importancia del libro impreso en la configuración de los derechos humanos como problema público. En este punto, es preciso tener en cuenta la difusión de los discursos a través de la palabra escrita que permiten conservar aquello que el habla no puede hacer. Siguiendo a Robert Darnton (1993), se puede afirmar que un panfleto, un boletín, una revista o un diario institucional permiten conservar y amplificar las ideas, pero es el "efecto libro" el que tiene mayor autoridad para instalarlas. En el libro es posible crear un hilo narrativo con un marco general y establecer un relato bien escrito que luego tiene la capacidad de presentarse como un documento. Todo esto da mayor autoridad, legitima y alimenta aún más la difusión de las ideas. Esta amplificación no es mecánica, ya que hay una retroalimentación entro lo oral y lo escrito, pero todo ello contribuye a la comunicación de las ideas y a la construcción de sentidos. Asimismo, si bien muchos libros circulan en un espacio restringido, tienen un valor simbólico y una durabilidad que les confieren mayor prestigio en comparación con otros artefactos culturales, como diarios y revistas.

3. El mundo editorial en la configuración de los derechos humanos como problema público

Los libros han ocupado lugares destacados en la discusión política de nuestro país. En la Argentina, la lectura letrada y la letra impresa es muy valorada, motivo por el cual el mundo del libro ha sido fuente constante de ideas y valores políticos (Saferstein, 2021). En este sentido, el mundo editorial se ha ido convirtiendo en uno de los espacios de producción cultural con mayor dinamismo y eficacia a la hora de que un tema sea instalado en la esfera pública. Es que el sector editorial es una caja de resonancia de los temas que circulan en la sociedad argentina. Siguiendo este razonamiento, me interesa retomar el concepto de "lógica editorial", que constituye un prisma desde el cual observar el problema de los derechos humanos y las disputas por la memoria de la historia reciente.

Como señala Bourdieu (1999), en esta lógica editorial no importan solo los textos sino que es fundamental el contexto en que son publicados. Es que el libro no es un simple reflejo de las ideas que circulan en la sociedad, sino que está configurado por un proceso de producción, circulación y recepción en el que intervienen autores, editores, diseñadores, correctores, traductores, entre otros. Pero quien más se destaca es el editor como agente que impone reglas en la cultura escrita y como especialista y profesional en la articulación entre autores y lectores. También son agentes centrales en la materialización y distribución de las ideas, junto con las editoriales que brindan las condiciones excepcionales para producir, difundir y permitir que fluyan esas ideas, discursos y valores.

En la producción del libro es necesario, como ya se ha dicho, tener en cuenta el proceso de selección de las obras, qué es lo que se va a publicar. "¿Quiénes son los descubridores y qué intereses tienen por descubrir?", se pregunta Bourdieu (1999) Allí cobra especial interés el rol de los editores. ¿Por qué un editor publica a un autor? Hay en esta operación un beneficio de apropiación, que tendrá que ver con reforzar una posición en el campo editorial, pero también en los campos político e intelectual, respecto de lo que se le puede hacer decir a los autores.

En segundo término, interesa la etapa de marcación, que tiene que ver con la inclusión del libro en una determinada colección, la elección de un título y una bajada para el libro, el diseño de la cubierta con una foto, ilustración y tipografías determinadas, el texto de contratapa que puede incluir *blurbs* –donde el editor incorpora un texto promocional o cita a otro autor, periodista o intelectual que elogia la obra–, un prefacio o un prólogo que le otorgue prestigio a través de la transferencia de un capital simbólico. Todos estos elementos contribuyen a la transformación, e incluso deformación, del mensaje original.

En último término, interesa el momento de la recepción, que refiere al modo en que se recibe la obra, potenciada a través de campañas de prensa, adelantos en diarios,

revistas, redes sociales, eventos de presentación con paneles prestigiosos, acciones en ferias, entre otras, que son estratégicamente elaboradas por encargados de prensa y comunicación, agentes de marketing e *influencers*.

En esta lógica editorial productora de bienes simbólicos se pone en tensión el polo comercial (acumulación de capital económico) y el polo del prestigio y el reconocimiento (acumulación de capital simbólico). Los editores profesionales a menudo "manejan" esa tensión entre lo comercial y el prestigio que se da dentro del espacio editorial. A los fines de nuestra investigación, no se puede soslayar esta tensión al momento en que los editores toman la decisión de publicar libros sobre derechos humanos e historia reciente. Está entre sus motivaciones un interés cultural y de prestigio, una voluntad de intervenir a través de los libros en el debate público, pero primar la lógica comercial, es decir, las posibilidades de venta de un título. Vale preguntarse, por un lado, cómo tensionan la lógica comercial y la lógica del prestigio en este segmento, y, por el otro, si la publicación de libros sobre derechos humanos otorga prestigio y/o estatus al editor

Un acercamiento a estas cuestiones implica comenzar por los antecedentes que ofrecen una serie de publicaciones de libros que tuvieron éxito comercial y a la vez produjeron una fuerte intervención en el campo de los derechos humanos, el debate por la memoria y la historia reciente, de modo que también permitieron acumular prestigio a sus autores y a sus editores.

Vale aclarar que me centraré en los libros de no ficción, particularmente el ensayo político que trata los temas de los derechos humanos, la memoria y la historia reciente, y no incluiré los libros de ficción, que si bien tienen mucho para aportar al estudio de esta temática, exceden el marco de este trabajo y podrán ser objeto de estudio para otra investigación.

4. Periodización

Según reconstruye Daniela Szpilbarg (2019), a partir de la periodización que hace José Luis de Diego, la industria editorial presentó en la larga década de 1960 su último período favorable, que tuvo como hechos relevantes la fundación de la Editorial Universitaria de Buenos Aires (Eudeba), en 1958, y del Centro Editor de América Latina (CEAL), en 1967, como así también el crecimiento exponencial de Sudamericana, entre otras.

El crecimiento de la industria editorial se detuvo durante la última dictadura a causa de la crisis económica, la censura aplicada a los libros, la persecución a escritores y editores y el cierre forzoso de editoriales. La derrota en la guerra de Malvinas y la transición a la democracia en 1983 permitieron reactivar la actividad editorial, pero la

industria se mantuvo estancada debido a las continuas crisis económicas. A partir de 1990 y hasta el 2002 se observa una fuerte concentración de editoriales en manos de empresas transnacionales. Esto implicó una desnacionalización de la industria editorial. El período de 2003 hacia adelante, una vez superada la profunda crisis económica, política y social, se caracteriza por el surgimiento de editoriales independientes, que tienen como diferencial principal un funcionamiento opuesto a los grandes conglomerados, al tiempo que presentan entre sí algunas diferencias.

4.1 Primer período: 1976-1982

A los efectos de la investigación, centrada en la edición de libros sobre derechos humanos en un sentido amplio, tomaré el año 1976 como punto de partida hasta 1982, con la transición a la democracia, que es lo que marca el fin de la censura.

A inicios de este período, la Agencia de Noticias Clandestina (ANCLA), creada por Rodolfo Walsh, distribuyó en 1976 un informe sobre la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), titulado *Historia de la guerra sucia en la Argentina*, que se considera una de las primeras sistematizaciones sobre lo sucedido en aquel campo de concentración (Verbitsky, 1995). En 1980 se publicó el informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) y, ese mismo año, en París, Jean Pierre Bousquet publicó *Las locas de Plaza de Mayo* (Alonso, 2022, p. 109). En noviembre de 1982, Jacobo Timerman, luego de ser detenido y encarcelado, logra exiliarse en Israel, donde publica *Preso si nombre. Celda sin número*, donde relata las torturas y los interrogatorios dirigidos por el coronel del Ejército Ramón J. A. Camps, entonces a cargo de la Policía de la provincia de Buenos Aires. Este libro sería publicado por la editorial El Cid, en noviembre de 1982. En respuesta, para desestimar las denuncias de Timerman, Camps escribió y publicó Caso Timerman. Punto final, en la editorial Tribuna Abierta, ese mismo año. En tanto, ya en 1983, en España, salió a la luz *El Estado terrorista argentino*, de Eduardo Luis Duhalde (reeditado por Colihue, en 2016), que se destaca como una de las primeras sistematizaciones generales de los crímenes perpetrados durante la última dictadura militar (Schmied, 2019).

4.2 Segundo período: 1983 a 1989

Tras la derrota de Malvinas, se abrieron canales para las voces alternativas al discurso oficial del gobierno militar sobre las violaciones a los derechos humanos. En el verano de 1983 comenzaron las exhumaciones de tumbas de NN y la prensa difundió intensamente las denuncias de familiares de desaparecidos, testimonios de sobrevivientes, informes de organismos de derechos humanos y declaraciones de victimarios relatando sus crímenes (Crenzel, 2014). En este contexto, en 1984, se

publicó el *Nunca Más. Informe final de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*, editado por Eudeba. Este informe expuso cómo se produjo el plan sistemático de desaparición de personas por parte del Estado. Un grupo de miembros de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (Conadep) se organizó para llevar adelante la escritura y los debates acerca del registro estilístico del libro. A su vez, el director editorial de Eudeba, Luis Gregorich, ofreció la editorial para su publicación, "dado su carácter público y sin fines de lucro" (Crenzel, 2008). De hecho, se consideró que las ganancias de la venta del libro serían destinadas a una colección de libros sobre derechos humanos, algo que luego no se consolidó (Crenzel, 2008, p. 233). La configuración de los contenidos del libro no estuvo exenta de debates entre los distintos organismos. Estas tensiones continuaron luego de su publicación. El *Nunca Más* se sigue reimprimiendo, lleva publicadas a la fecha diez ediciones y aún genera controversias.

Previa a la concentración de editoriales, se dio un primer acercamiento entre las editoriales Planeta y Sudamericana del cual surgieron algunas publicaciones relevantes para el debate público sobre la historia reciente, como es el caso de *Montoneros. La soberbia armada*, de Pablo Giussani, editado por Sudamericana-Planeta en 1984, en donde el autor condenaba el accionar de la organización guerrillera. Según relata su hija Virginia Giussani, dicho libro ya estaba escrito por su padre en el exilio, en 1982, pero no quiso que se editara previamente a la salida definitiva del gobierno militar, considerando que podía ser contraproducente para condenar el terrorismo de Estado. Sin embargo, dicho libro fue tomado por un sector importante de la izquierda y los organismo de derechos humanos como una apología de la llamada "teoría de los dos demonios".

Otro libro que tuvo gran repercusión fue *La noche de los lápices*, de María Seoane y Héctor Ruiz Núñez, publicado en julio de 1986 por la editorial Contrapunto, en la colección Memoria y Presente. En palabras de Graciela Daleo, ex detenida-desaparecida y coordinadora de la editorial: "La presentación de *La noche de los lápice*s se hizo en el Centro Cultural San Martín, en la sala AB repleta a reventar, y ahí se agota la tirada, se vendía el libro como pan caliente" (Schmied, 2019) . Contrapunto, dirigida por Eduardo Luis Duhalde, funcionó entre los años 1985 y 1989, y siguió publicando de manera discontinuada, pero ya sin la presencia de Duhalde. La editorial tenía como objetivo "disputar la hegemonía de sentido en la reelaboración simbólica de un pasado reciente" (Schmied, 2019). Imaginaban un lector militante que quería reconstruir esa biblioteca que tuvo que quemar en el pasado y evitar, de esa manera, ser "marcado" por los servicios de inteligencia de la dictadura militar. El libro de Seoane y Ruiz Núñez permitió difundir un hecho ocurrido en la ciudad de La Plata que hasta ese momento era

poco conocido, ya que formaba parte del capítulo "Víctimas" del informe *Nunca Más*, y se mencionaba entre otros secuestros y torturas de adolescentes (Conadep, 1986). El libro fue muy exitoso en ventas y sus reimpresiones se realizaban semanalmente. Cabe aclarar que el primer título de la editorial y de la colección fue *Ezeiza*, de Horacio Verbitsky, publicado en 1985, donde se relata el estallido de las contradicciones en el peronismo durante la fallida llegada de Juan Domingo Perón al Aeropuerto de Ezeiza. Según los datos que aporta Daleo, hacia 1986 ya había "10 reimpresiones del libro, con tiradas de 3000 ejemplares cada una" (Schmied, 2019).

4.3 Tercer período: 1990 a 2002

Con el avance de la concentración editorial, las principales editoriales nacionales, como Sudamericana y Emecé, fueron incorporadas a los grandes conglomerados extranjeros (Saferstein, 2021). Sudamericana fue comprada por el grupo alemán Bertelsmann, dueño de Penguin Random House, y el grupo editorial español Planeta adquirió Emecé, además de otros sellos importantes. Estos dos grupos irían adquiriendo una posición dominante en el mercado editorial. En los años 90, este fenómeno se conjugó con el *boom* de los libros políticos de investigación periodística. Como señala Baldoni (2021), hasta entonces "las publicaciones [libros políticos escritos por periodistas] formaban parte de las apuestas político-intelectuales de pequeñas y medianas editoriales intelectuales vinculadas a proyectos periodísticos de orientación de izquierda o progresista", como es el caso de Contrapunto.

En el caso particular de Planeta, en 1990 relanzó su colección "Espejo de la Argentina" a imagen y semejanza de "Espejo de España", sede central de la editorial. Allí incorporó, entre otros periodistas reconocidos, a Horacio Verbitsky, que publicaría en 1991 el best seller *Robo para la Corona*. Como señala Baldoni (2021), se registra un cambio muy significativo en la industria editorial, ya que Verbitsky se trataba de un autor reconocido en el ámbito cultural y político por un público relativamente restringido –intelectual y culto–. Este reconocimiento se vinculaba especialmente con sus libros periodísticos, publicados por pequeñas editoriales intelectuales de izquierda durante la década del ochenta". Ese mismo año se publicó en la misma colección *Todo o nada. La historia secreta y pública de Mario Roberto Santucho, el jefe guerrillero de los años setenta*, de la periodista María Seoane, que sería una de los primeras investigaciones periodísticas publicadas en un sello comercial sobre las organizaciones guerrilleras y sus líderes.

El paso de Verbitsky a un grupo editorial transnacional fue una marca de la época. En ese contexto, Planeta publicó un hito en la serie de libros sobre memoria y derechos humanos: *El vuelo*, de Horacio Verbitsky, editado en 1995. Este libro fue el

primero en el cual un protagonista de hechos de tortura y asesinato durante la dictadura, el capitán de corbeta Alfredo Scilingo, se prestó a dar testimonio sobre uno de los temas más siniestros del terrorismo de Estado; los llamados "vuelos de la muerte", mencionados en el *Nunca Más* como "Lanzamientos de detenidos al mar" (Conadep, 1986: 234 y 235). Cabe destacar que este libro fue publicado en un contexto en el cual los organismos de derechos humanos denunciaban una situación de "impunidad" tras los indultos a los miembros de la Junta Militar decretados por Carlos Saúl Menem, en 1989.

En 1998 se publicó *Poder y desaparición. Los campos de concentración en la Argentina*, de la politóloga Pilar Calveiro, editado por Colihue, en la colección Puñaladas, dirigida por Horacio González. Este libro tiene la particularidad de que la autora, militante de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y luego de Montoneros, estuvo secuestrada y desaparecida en varios centros clandestinos, entre ellos la ESMA, y luego de ser liberada, se exilió, lo que le permitió hacer un análisis pormenorizado de los campos de concentración entre su experiencia personal, testimonios de detenidos y sus conocimientos académicos. Es significativo señalar que este libro se basaba en la tesis de doctorado de Calveiro que constaba de dos partes: una primera, dedicada a analizar la ESMA y el sistema de campos de concentración y una segunda, que trataba sobre la organización Montoneros y realizaba una profunda autocrítica. Según relata la historiadora Marina Franco[2], Horacio González consideró que no estaban dadas las condiciones políticas y sociales, como era el caso del indulto a los militares, para publicar ese texto y prefirió descartarlo. Este texto se publicaría recién 2005, bajo el título *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los 70*, por el Grupo Editorial Norma.

Otra serie de libros relevantes sobre el pasado reciente fue la trilogía *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*, de los autores Eduardo Anguita y Martín Caparrós, publicado entre marzo de 1997 y marzo de 1998 por el Grupo Editorial Norma, que formaba parte del grupo colombiano Carabajal. Escrito en clave de testimonios ficcionalizados –navega entre el documental y la literatura–, el valor de estos libros "fue el de haber puesto en primer plano el pasado militante de los detenidos-desaparecidos, que hasta el momento se habían visto aprisionados en su papel de 'víctimas'" (Castro, 2012).

4.4 Cuarto período: 2003 a la actualidad

[2] Entrevista propia a la historiadora Marina Franco, 13 de julio de 2023.

Este período está signado por la heterogeneidad del campo editorial, donde conviven los grandes conglomerados, las editoriales medianas y las editoriales pequeñas –también denominadas independientes–. Estas últimas surgieron con más fuerza a partir de 2003, en el contexto de la recuperación política y económica durante el gobierno de Néstor Kirchner (Szpilbarg, 2019).

Los grandes conglomerados, como Random House y Planeta, observaron que había una demanda creciente por los títulos y autores del campo periodístico que confrontaban con el discurso oficial de los derechos humanos y planteaban enfoques diferentes sobre la memoria reciente. Este fenómeno se fue haciendo más evidente durante los gobierno kirchneristas y, especialmente, a partir de 2015, durante el gobierno de Mauricio Macri. La lógica comercial alimentaba la publicación de temas que confrontaban con el kirchnerismo y con el sentido instalado sobre lo ocurrido en los años 70. Convivieron libros dialoguistas, como *El diálogo. El encuentro que cambió nuestra visión sobre la década del 70*, de Gabriela Fernández Meijide y Héctor Ricardo Leis (Sudamericana, 2015) e *Hijos de los 70. Historias de la generación que heredó la tragedia argentina*, de Carolina Arenes y Astrid Pikielny (Sudamericana, 2016); con libros en contra de las organizaciones de derechos humanos, como *El negocio de los derechos humanos. Humildes estafados, progres engañados, trampas y corrupción. Los verdaderos sueños compartidos entre el gobierno y las organizaciones de derechos humanos*, de Luis Gasulla (Sudamericana, 2012); y libros que abogan por el reconocimiento de las víctimas de la organizaciones armadas, como es el caso de *Los otros muertos. Las víctimas civiles del terrorismo guerrillero de los 70*, de Victoria Villarruel y Carlos Manfroni (Sudamericana, 2014).

Otras editoriales, medianas y de prestigio, como Siglo XXI y Fondo de Cultura Económica, se abocaron a los temas de derechos humanos pero desde el campo académico. En el caso de FCE, podemos mencionar títulos como *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*, compilado por Clara Lida, Horacio Crespo y Pablo Yankilevich (2008), *Memorias y representaciones. Sobre la elaboración del genocidio*, de Daniel Feierstein (2012), *ESMA. Represión y poder en el centro clandestino de detención más emblemático de la última dictadura argentina*, de Marina Franco y Claudia Feld (2016) y *El final del silencio. Dictadura, sociedad y derechos humanos en la transición (Argentina, 1979-1983)*, de Marina Franco (2018), entre otros. En el caso de Siglo XXI, *La historia política del Nunca Más. La memoria de las desapariciones en la Argentina*, de Emilio Crenzel (2008); *Los desaparecidos de la Iglesia. El clero contestatario frente a la dictadura*, de María Soledad Catoggio (2016) y *Los años setenta de la gente común. La naturalización de la violencia*, de Sebastián Carassai (2021). También hubo por parte de Siglo XXI una apuesta por el periodismo de investigación en

la colección Singular, que desde 2012 publica libros de coyuntura política escritos por autores del ámbito académico, periodístico y político. Este es el caso de la incorporación de Horacio Verbitsky con libros como *Cuentas pendientes. Los cómplices económicos de la dictadura* (2013).

Entre las nuevas editoriales independientes, surgieron algunas que le dieron mayor relevancia en su catálogo a los temas de derechos humanos y memorias, como Sudestada y Marea. En algunos casos con títulos de autores del campo periodístico y, en otros casos, desde lo estrictamente militante, aunque a veces estas fronteras son más borrosas. Por ejemplo, en el caso de Sudestada el libro *La Madre de todas las batallas. La biografía de Nora Cortiñas, Madre de Plaza de Mayo Línea Fundadora*, fue escrito por el periodista Gerardo Skalkowikcz (2018), se trata de un libro peridiodístico que tiene una fuerte impronta militante o, en el caso de Marea, *Llevaré su nombre. La hija desobediente de un genocida*, de Analía Kalinec (2018), donde relata su historia de descubrimiento y posterior militancia en contra de su padre torturador. Ambos son escritos por autores que no pertenecen al campo académico de la historia, la sociología o las ciencias políticas, y tienen un registro entre el género periodístico, social y militante. Asimismo, es muy común entre estos autores la expresión “militar el libro”, que implica hacer numerosas presentaciones en diferentes ámbitos para darle una mayor difusión y amplificar así su potencialidad comercial.

5. Cartografía del campo editorial de los derechos humanos y la historia reciente

Me centraré en el campo de la edición teniendo en cuenta distintos espacios que considero relevantes a los efectos de mi investigación. Como ya se dijo, estos son el espacio académico, el espacio periodístico y el espacio militante. Si bien estos espacios no tienen límites rígidos, poseen cierta autonomía, cada uno de ellos con sus características y sus grupos de lectores. Los libros del espacio académico no suelen ser muy exitosos en ventas, pero son una referencia importante para aquellos que investigan la temática de los derechos humanos o los lectores que pretenden textos rigurosos y objetivos. Estos se encuentran reservados a las editoriales que pretenden conservar un prestigio o capital simbólico y también una línea ideológica. Por su parte, los libros del espacio periodístico son los que muestran mayores ventas y son los más preciados por las grandes editoriales. En este caso, la cuestión del prestigio no tendría tanta relevancia y el objetivo está puesto en lograr mayores ventas. De hecho, tampoco

hay una línea ideológica marcada, aunque es posible observar tendencias según quiénes son los directores editoriales que organizan el plan editorial.[3]
En el caso de los libros testimoniales y militantes están concentrados en su mayoría en editoriales independientes, que pretenden conservar una identidad en el campo político e ideológico por sobre las lógicas comerciales.
Las fronteras entre estos campos son porosas y en ocasiones se mezclan los registros, sin embargo, es posible reconocerlos teniendo en cuenta la trayectoria de los autores y la impronta de los editores y los catálogos editoriales.
Un caso particular es la colección de Historia de Fondo de Cultura Económica que hace ya unos diez años busca intervenir en la divulgación de la historia reciente, la memoria y los derechos humanos con autores de origen académico.

5. 1 La transferencia del discurso académico en Fondo de Cultura Económica. La divulgación como herramienta de posicionamiento e intervención de las ciencias sociales en el debate público

En las últimas décadas, a contrapelo de lo ocurrido en las grandes conglomerados editoriales, se observa un lugar destacado para las publicaciones de historia reciente, memoria y derechos humanos dentro de los catálogos de las editoriales comerciales de prestigio de la Argentina que publican libros del espacio académico, como Fondo de Cultura Económica y Siglo XXI, y forman "parte integral de los proyectos editoriales e intelectuales pioneros en la construcción del campo de las Ciencias Sociales en Latinoamérica" (Saferstein, 2015). Retomando esta idea se podría decir que ambas mantienen "la idea de proyecto con pretensión simbólica dentro del espacio editorial y el campo cultural" (Saferstein, 2015), pero con una mayor búsqueda de rentabilidad. De hecho, tanto FCE y Siglo XXI han conformado una dirección de colección que tiene como objetivo darle un lugar destacado a la historia reciente. A estas dos editoriales, aunque con menor trayectoria y envergadura, se podría sumar el caso de Prometeo. En este conjunto de editoriales figuran tres directoras de colección de historia reciente que se posicionan en el campo académico: Débora D'Antonio, doctora en Historia por la UBA e investigadora de Conicet, en Prometeo; Vera Carnovale, doctora en Historia por la UBA e investigadora de Conicet, en Siglo XXI, Marina Franco, doctora en Historia por la UBA y la Universidad de París 7 e investigadora de Conicet, en Fondo de Cultura Económica. Me detendré en el caso

[3] La base de datos de publicaciones sobre derechos humanos, memoria e historia reciente se encuentra en elaboración.

de Fondo de Cultura Económica, ya que resulta un buen modelo para observar lo ocurrido a partir de 2003 con los libros dedicados a la historia reciente.

5. 2 Breve historia de Fondo de Cultura Económica

Tal como señala Gustavo Sorá (2017), Fondo de Cultura Económica (FCE) fue fundado en 1934 como un fideicomiso que estaba solventado por el Estado mexicano. Luego, en 1939, comenzó a publicar libros que fueron muy importantes para las ciencias sociales y las humanidades. Introdujo en el espacio latinoamericano la traducción de autores fundamentales como Karl Marx, Max Weber, Wilhem Dilthey, Karl Mannheim y John Maynard Keynes, entre otros. Así, fue ampliando su catálogo que logró una fuerte identidad en el mundo académico. Además, incorporó ensayos de intelectuales que analizaban la realidad nacional y americana a través de colecciones que aún perduran como Biblioteca Americana y Tierra Firme. Pero FCE no solo se orientó al mundo de las ciencias sociales, sino que hacia la década de 1950 también publicó autores de la literatura moderna mexicana en la colección Letras Mexicana, con autores de renombre como Alfonso Reyes, Octavio Paz , Juan Rulfo y Carlos Fuentes. A su vez, se orientó a la cultura de masas, a través de colecciones como Breviarios y Popular.

En 1945 se fundó la sucursal FCE en Buenos Aires, primera sucursal en el extranjero, y se denominó “La casa de la cultura de México”. Tuvo como director a Arnaldo Orfila Reynal, a quién Gustavo Sorá le aplica la noción de “editor protagonista: […] entre otros atributos, la categoría destaca, por un lado, la independencia de los especialistas en la producción de libros de mecenazgos de diversa índole: organizaciones políticas, formaciones intelectuales, aristócratas o capitalistas con intereses en la divulgación de concretos sistemas morales” (Sorá, 2019).

La sucursal de FCE en Argentina siguió los lineamientos de lo publicado en México y se dedicó a la distribución de los títulos que llegaban desde la sede central. En principio eran libros dedicados a la economía, pero pronto viró a la publicación de temáticas de las ciencias sociales, como historia, sociología, antropología, arte, filosofía, y luego a la difusión de la literatura mexicana. Fue recién en la década de 1990, cuando FCE comenzó a impulsar su propio catálogo en Argentina. Uno de sus hacedores fue el editor argentino Alejandro Katz, quien ejerció la dirección editorial desde 1989 hasta 2004.

5. 3 Una renovación del catálogo y una apuesta a la intervención en el debate público

Tras el alejamiento de Katz de la dirección editorial se sucedieron diferentes direcciones, algunas más o menos eficaces, que sumadas a las repetidas crisis económicas llevaron a FCE a un período de achicamiento y reducción de cantidad de títulos publicados. Como señala Gastón Levin, actual director editorial, "FCE tuvo un período muy crítico entre 2015 y 2020 durante el cual no se hicieron casi libros y se hacían muy pocas reimpresiones. La editorial entró en un descenso pronunciado debido a malas administraciones locales, y también de México. Un cóctel que terminó mal".[4]

A partir de 2020, Levin se hizo cargo de la dirección, con un perfil menos intelectual que alguno de sus antecesores, pero con capacidad para elaborar un plan estratégico de negocios. "Yo estudié Comunicación Social en la Universidad de Buenos Aires (UBA), pero no me dediqué casi nada. Ahora lo que trato es de poner en práctica experiencias anteriores: un poco de librero, un poco de distribuidor, un poco de editor, un poco de cada cosa". Esta percepción del negocio por parte de Levin se articula muy bien con el enfoque de Howard Becker (2008) sobre las formas de cooperación y patrones de actividad colectiva en la creación de las obras de arte, en este caso, aplicados al mundo de las obras editoriales. Levin parece combinar en su persona distintas cualidades necesarias para la perdurabilidad de un catálogo tan voluminoso como es el de FCE. Confía en el equipo de editores dirigidos por una editora experimentada y con trayectoria dentro de la casa. Levin es enfático: "El trabajo de las editoras en Fondo es excelente. El plantel se compone de cinco editores. No debe haber otra editorial en la Argentina con un equipo de esa calidad. No tiene que ver conmigo. Les pregunto si hacen tres lecturas posteriores y me dicen que sí, y por eso los libros salen como salen. Realmente, es mantener un nivel altísimo".[5]

En ocasiones, los perfiles de los editores con gran capital simbólico no son eficaces a la hora de tomar decisiones estratégicas para llevar adelante el negocio editorial. Como bien señala José Luis de Diego (2019), siguiendo las categorías de la sociología bourdiana, el editor es "una figura de doble cara que con una mira a la cultura y con la otra al negocio, ya que debe lidiar con un objeto que es a la vez mercancía y significación". Esto es el dilema entre "capital económico" y "el capital simbólico", pero como sucede para De Diego en el mundo real no ocurre que se planteen casos en el polo cultural o simbólico en estado puro, ni el polo comercial en estado puro. En efecto, lo que sucede es que en el espacio editorial se combinan estos capitales, de modo que se pueden publicar muy buenas obras que reditúen

[4] Entrevista propia a Gastón Levin, 29 de noviembre de 2022.
[5] Ibídem.

capital económico, así como tener éxito con la publicación de obras que expanden el capital simbólico. Lograr una buena combinación de ambos capitales hace que una editorial sostenga su prestigio a lo largo del tiempo.

En la actualidad, FCE cuenta en Argentina con más de sesenta colecciones, de las cuales me interesa en particular la de Historia, ya que concentra la mayoría de los títulos sobre derechos humanos, historia reciente y memoria. Mariana Rey, gerenta editorial de FCE, trabaja en la editorial desde 2003, de modo que conoce en profundidad los avatares de sus publicaciones en los últimos veinte años. Rey es historiadora y estuvo exiliada en México, con sus padres, durante la última dictadura militar. Volvió en 1982, luego de la Guerra de Malvinas, y empezó a trabajar en librería Gandhi, cuya sede central se encuentra en México, a través de contactos que había hecho durante el exilio. Luego pasó por la editorial Puntosur y finalmente recaló en FCE.

Respecto a la publicación de libros sobre historia, Rey señala que FCE "tiene una larga tradición de publicar historia y la colección de Historia cumple el año que viene noventa años, que para una editorial en lengua española es un montón. Casi desde el principio tuvo una colección de Historia y publicó, por un lado, traducciones importantísimas, como los libros de Marc Bloch, *Los reyes taumaturgos*, hasta Fernand Braudel, Jacques Le Goff, toda la Escuela de los Annales, los estructuralistas, es decir, que había una tradición. Además, se publicaba a los grandes historiadores mexicanos".[6] Coincide en destacar a Katz como factor fundamental en la expansión de la colección de Historia y en la continuación de la tradición de FCE. Allí, "publicó a historiadores, no de historia reciente, pero importantes como Juan Carlos Chiaramonte, de historia colonial, Hilda Sabato, que investigaba siglo XIX".

5.4 Rigor y masividad. Los libros como posibilidad de transferencia del discurso académico

La tensión entre el rigor académico y el objetivo de ampliar el público de lectores en el mercado editorial es compartida por Marina Franco, directora de la colección de Historia de FCE. "Yo entiendo que el mundo académico necesita alimentar su propia supervivencia académica que es pública. Un académico de 25 o 30 años que publica todo el tiempo en el diario no vive académicamente, porque no puede mostrar condiciones académicas. Esas publicaciones en un diario no le permiten entrar al Conicet. Todos alimentamos una lógica académica que nos permite sobrevivir en el

[6] Entrevista propia a Mariana Rey, 19 de mayo de 2023.

mundo académico, lo cual requiere de determinados tiempos, tipos de publicaciones, un lenguaje, etc. Esto, para mí, siempre fue contradictorio, para qué voy a escribir sobre la represión antes del 76, si lo van a leer cuatro pares. Hay una contradicción entre tu vocación de intervención pública política con ese tipo de temas y la manera totalmente endogámica y críptica de los que laburamos y escribimos en la academia". Franco enfatiza que si el discurso académico no sale de su "burbuja", los que ocupen el espacio público van a ser siempre los periodistas, a veces, progresistas y, a veces, no. "Para mí siempre hubo ahí una tensión no resuelta, y yo terminé de zanjarla en los últimos años: dije 'basta de discurso académico'".[7]

Franco considera no tener un a priori contra los libros periodísticos y, al contrario, dice "valorar la capacidad de llegar a un público que nosotros [los académicos] no podemos llegar. […] Me alegro que haya un periodismo con voluntad y con un registro y una capacidad de intervenir. Lo que pasa que eso también les abre el juego a cosas muy jodidas".

Aparece entonces según Franco una convergencia entre el interés público por la historia reciente, que tan bien explotan las grandes editoriales, y la necesidad de algunos investigadores académicos de intervenir en el espacio público, en parte, por la falta de oportunidades en el campo académico y también como parte de una vocación ideológica. Franco considera que a las editoriales no les interesa intervenir en el debate público por la memoria y los derechos humanos, sino que tanto a FCE como a Siglo XXI los mueve el interés comercial, es decir, la necesidad de ampliar su mercado a partir de esta transferencia del discurso académico al discurso masivo de las clases medias más ilustradas, que son los consumidores de estos tipos de libros. Se podría decir, volviendo a De Diego (2019), que no hay un desinterés absoluto en intervenir, que esto depende en parte del director editorial, y que las editoriales pretenden también mantener el prestigio que involucra tanto a la calidad como a ciertos valores ideológicos.

Uno de los libros que materializó mejor la idea de transferencia del discurso académico en FCE fue el caso de *La Contraofensiva: el final de Montoneros*, de Hernán Confino, publicado en 2021, que ya agotó una edición, se reimprimió y sigue teniendo buenas ventas. En este caso, Franco fue directora de tesis de Confino y aclara que "cuando él vino con el tema de tesis, yo le dije 'si hacés una buena tesis, tenés un *best seller*'". En ese momento, Franco no era directora de colección y solo actuaba a partir de afinidad y sociabilidad con FCE y, en especial, con Mariana Rey, luego de haber tenido una muy mala experiencia en otra editorial de características

[7] Entrevista propia a Marina Franco, 13 de julio de 2023.

similares. Levin agrega que en principio se publicaban todos los libros de historia reciente dentro de la colección de Historia, como son el caso de *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976*, Marina Franco (2012) y *Esma. Represión y poder en el centro clandestino de detención más emblemático de la última dictadura argentina*, compilado por Marina Franco y Claudia Feld (2022).

Sin embargo, el diseño de la colección de historia, que viene formateado desde México, se caracteriza por una estructura poco flexible, de fondo negro, dos imágenes: una al pie y otra al tope de tapa, ambas al corte, y en el centro, en un cuerpo mediano, con escasa visibilidad: el título, la bajada y el nombre del autor. Por tal motivo, la primera estrategia comercial consistió en colocar una faja de color con dos o tres preguntas que interpelaran al posible lector. Esta intervención se realizó por primera vez en *Gastronomía e imperio. La cocina de la historia del mundo*, de Rachel Laudan, un título de historia rescatado del catálogo mexicano, aunque hubo que convencer a la sede central de esta maniobra. Según Levin, "la faja alivia la tensión tan seria que tiene la colección. Con la faja ya llevamos vendidos más de 4000 ejemplares". Esta acción fue el primer paso para salirse de la estética de la colección de Historia, que en palabras de Levin "puede asustar un poco al lector". Por eso, se decidió publicar el libro de Confino en Tezontle, una colección de estética más flexible, que no es exclusiva de historia. "Lo que se buscó es que tuviera una repercusión y una estética más libre", agrega Levin. De hecho, la cubierta del libro de Confino lleva el título del autor en la parte superior, con una tipografía de buena lectura, un título con un cuerpo grande y en color y debajo una foto al ancho de tapa y al corte. Esto les permitió realizar una cubierta que se percibe en línea con libros más vendedores y puede competir gráficamente con cualquier libro periodístico de las grande editoriales. Siguiendo la misma lógica se publicó, en 2023, *Deseo de combate y muerte. El terrorismo de Estado es cosa de hombres*, de Santiago Garaño, también en Tezontle; un texto académico antropológico que fue adaptado a un lenguaje riguroso pero sencillo, con una tapa aún más lograda, donde una bota militar, en la parte superior, simula estar pisando el título, que presenta una tipografía de color naranja vibrante y un fondo de color azul. Este libro tiene la particularidad de incorporar en la colección de Historia Reciente lo que se denomina "el giro afectivo". Aquí, dice Mariana Rey, "se analiza la lógica de los perpetradores. ¿Cuáles eran los móviles afectivos? El autor hace un estudio sobre los conscriptos que participaron del Operativo Independencia, en Tucumán, en 1975. […] Es un libro bastante novedoso". Retomando la idea de las presentaciones como espacio de sociabilidad intelectual (Benzecry, 1999), "ahora queremos reforzar [la colección de historia reciente] con eventos, porque tenemos un

auditorio genial, la librería, que permite hacerlo".[8] Se refiere a la Librería del Fondo y Centro Cultural Arnaldo Orfila Reynal donde se llevan a cabo eventos sobre libros propios, como los encuentros mensuales denominados "A 40 años: Conversaciones sobre nuestra historia reciente", dirigidos por Marina Franco, y eventos de otras editoriales.

5.5 A modo de síntesis

La dinámica de publicación de libros de historia reciente se fue dando entonces en FCE por afinidad entre algunos títulos que tuvieron buena recepción, pero no era una idea preconcebida. Los textos tenían un discurso académico, por momentos, muy críptico. La contingencia de la necesidad editorial de vender y ser más competitivos en el campo potencial de la historia reciente, la búsqueda de algunos de sus colaboradores de apartarse del discurso académico para intervenir en el debate público y el agotamiento del recurso académico que hace que los académicos más jóvenes busquen en la divulgación (en el sentido amplio: trabajar en museos, dar charlas y cursos, publicar en editoriales, etc.) un recurso deseable convergen para dinamizar la publicación de libros de historia reciente desde las editoriales de prestigio académico.

Por otra parte, tanto el traspaso de colección como la experimentación con el nuevo diseño, lo que Bourdieu (1999) denomina "operación de marcado", y las presentaciones en ciclos en la librería del Fondo de Cultura Económica, instancia en el campo de recepción, resultan ejemplificadoras de la cooperación en el equipo editorial, conformado por su director editorial, la gerencia, la directora de colección, el diseñador, el equipo de marketing, los vendedores, entre otros, para poner el foco en la circulación y recepción del libro en diferentes espacios.

6. Conclusiones preliminares

En líneas más generales, estudiar la confección de los catálogos sobre derechos humanos, memoria y pasado reciente implica indagar en las motivaciones de los editores, teniendo en cuenta que en su trayectoria profesional se entrelazan los capitales cultural, económico, social y simbólico. También, analizar cuáles son sus objetivos de intervención en el debate público, teniendo en cuenta distintas variantes como la dirección editorial y una serie de factores políticos y coyunturales.

[8] Entrevista propia a Mariana Rey, o. cit.

Hasta aquí, he revisitado las principales preguntas, contenidos y desafíos que depara la investigación sobre el rol del mundo editorial en la configuración de los derechos humanos como problema público. Se prevé seguir avanzando en el trabajo de campo, y en la recopilación y sistematización del corpus de fuentes que serán parte de la investigación, esperando poder presentar en futuras instancias nuevos hallazgos.

Bibliografía

Alonso, Luciano (2022): *"Que digan dónde están". Una historia de los derechos humanos en la Argentina*, Buenos Aires, Prometeo.

Baldoni, Micaela (2021): "Periodistas best sellers: un análisis de la colección Espejo de la Argentina y el boom de los libros de investigación periodística", en 4to Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición, Paraná: UNER.

Becker, Howard (2008): *Los mundos del arte. Sociología del trabajo artístico*, Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Benzecry, Claudio (1999): "Con una ayudita de mis amigos. Apuntes hacia la comprensión de la sociabilidad en las presentaciones de libros", Apuntes CECYP 4.

Bourdieu, Pierre (1999): "Una revolución conservadora de la edición", *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires: Eudeba.

Bourdieu, Pierre (1999): *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Eudeba.

Childress, Clayton (2017): *Under the cover. The creation, production, and reception of a novel*. Princeton: Princeton University Press.

Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, Conadep (1984, 2016): *Nunca Más. Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*, Buenos Aires, Eudeba (primera edición, 1984).

Confino, Hernán (2022): *La Contraofensiva: el final de Montoneros*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Crenzel, Emilio (2014): *La historia política del* Nunca Más*. La memoria de las desapariciones en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Darnton, Robert (1993): "La France, ton café fout le camp! De l'histoire du libre a l'histoire de la communication", *Actes de la recherche en sciences sociales*, 100 (1), pp. 16-26.

De Diego, José Luis (2019): *Los autores no escriben libros. Nuevos aportes a la historia de la edición*, Buenos Aires: Ampersand.

De Diego, José Luis (dir.) (2014): *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Franco, Marina (2018): *El final del silencio. Dictadura, sociedad y derechos humanos en la transición (Argentina, 1979-1983)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Gusfield, Joseph R. (2014): *La cultura de los problemas públicos. El mito del conductor alcoholizado versus la sociedad inocente*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Morresi, Sergio; Saferstein, Ezequiel; Vicente, Martín (2021): "Los 'libros de la grieta': edición, política y cultura de derechas en la Argentina", Coloquio Internacional "Prácticas políticas y edición en América Latina".

Pereyra, Sebastián (2013): *Política y transparencia. La corrupción como problema público*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Rodríguez Riva, Lucía (2015): "Una mirada contemporánea sobre algunas consecuencias de la última dictadura militar: el cine de Fernando Ayala (1982-1984)", *Revista Toma Uno*, núm. 4, pp. 165-176.

Saferstein, Ezequiel (2015): "Las consecuencias de la profesionalización del espacio editorial argentino en las pequeñas y medianas empresas: dos estudios de caso", Buenos Aires, Estudios de Teoría Literaria, marzo, año 4, núm. 7.

Saferstein, Ezequiel (2021): *¿Cómo se fabrica un best seller político? La trastienda de los éxitos editoriales y su capacidad de intervenir en la agenda pública*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Saferstein, Ezequiel, y Goldentul, Analía (2019): "El 'diálogo' como discurso emergente. La articulación de un espacio en torno a la memoria del pasado reciente en Argentina (2008-2018)", en *Política de la Memoria*, núm. 19, Buenos Aires, pp. 15-30.

Saferstein, Ezequiel, y Szpilbarg, Daniela (2014): "La industria editorial argentina, 1990-2010. Entre la concentración económica y la bibliodiversidad", en *Alterna/tivas*, núm. 3, Buenos Aires.

Schmied, Alejandro (2019): "Contrapunto: puerto de mar, edición y memorias resistentes. Entrevista con Graciela Daleo", Buenos Aires, Revista Latinoamericana de Estudios Editoriales, Núm. 1. Disponible en redeseditoriales.org/releed-1-18-schmied/

Seoane, María, y Ruiz Núñez, Héctor (1986): *La Noche de los Lápices*, Buenos Aires, Contrapunto.

Sorá, Gustavo (2017): *Editar desde la izquierda en América latina. La agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de Siglo XXI*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Sorá, Gustavo (2019): "Edición y política como vocación", *Mondes Américains, Nuevo Mundo Mundos Nuevos*.

Svampa, Maristella (2016): *El pasado en disputa. Memoria, olvido y usos de la historia*, Buenos Aires, Prometeo.

Szpilbarg, Daniela (2019): *Cartografía argentina de la edición mundializada. Modos de hacer y pensar el libro en el siglo XXI*, Buenos Aires, Tren en Movimiento.

Veiga, Raúl (1985): *Las organizaciones de derechos humanos*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Verbitsky, Horacio (1995): *El vuelo*, Buenos Aires, Planeta.
Villarruel, Victoria y Manfroni, Carlos (2014): *Los otros muertos. Las víctimas civiles del terrorismo guerrillero de los 70*, Buenos Aires, Sudamericana.